

DOLORES SOLER-ESPIAUBA

MÁS
CONCHAS
QUE UN
GALÁPAGO



DIFUSION

Centro de Investigación y Publicaciones de Idiomas, S.L.

C/ Trafalgar, 10, entlo. 1.ª

08010 Barcelona

www.difusion.com


Instituto
Cervantes

Colección "Venga a leer"
Serie "América Latina"

Diseño de la colección y cubierta: Ángel Viola
Ilustraciones interiores: Paloma Soler-Espiauba

©Dolores Soler-Espiauba
Difusión, S.L.
©Ilustraciones: Paloma Soler-Espiauba
Difusión, S.L.
1ª edición: 1997
2ª edición: septiembre 2000



ISBN: 84-89344-41-8
Depósito Legal: B-44022-97
Impreso en España-Printed in Spain

1

El autobús del aeropuerto deja a Macarena en la puerta del alto y lujoso hotel, en el centro de Bruselas.

"¿Veinte, treinta pisos?" -se pregunta Macarena. Coge su bolsa de viaje y entra en el inmenso vestíbulo. A la derecha está la recepción.

- ¿La habitación de la Señora Higgins, por favor?

La recepcionista consulta la lista de nombres:

- Un momento -marca un número de teléfono y habla en inglés-. Señora Higgins, está aquí la señorita... ¿Su nombre, por favor, señorita?

- Macarena Alvargonzález.

- ¿Como la canción? Allo... Se llama, se llama... Macarena, sí, como la canción¹. Macarena Algar..., Albar...

- Al-var-gon-zá-lez -silabea Macarena-. A, L, V, A, R, G... -deletrea después. Y por último, pone el DNI² sobre la mesa.

- De acuerdo; la señorita Alvargonzález sube enseguida, muchas gracias -cuelga el teléfono y dice-. La señora Higgins la espera en la sala de reuniones número 13 del piso 18^o.

- "Trece... Mala suerte", piensa Macarena, que es muy supersticiosa. Da las gracias y entra en el ascensor.

En el piso 18^o hay un largo e interminable pasillo y hay también muchísimas puertas cerradas. La puerta número 13 está al fondo, cerca de una ventana desde la que se ve todo Bruselas. Le parece una ciudad gris, de casas bajas y muy tranquila. Muy diferente de su Valencia: ruido, edificios altos y mucha luz; mucha contaminación también, por el tráfico.

Llama a la puerta y un hombre de unos cuarenta años la recibe amablemente:

- Bienvenida, Macarena. Soy Jim Morris. Martha Higgins y yo estamos entrevistando a los candidatos. ¿Puede esperar un poco?

- Por supuesto, ningún problema.

- ¿Qué tal el viaje? ¿Está cansada?

- En absoluto. Sólo dos horas de vuelo desde Barcelona, es un viaje muy corto.

- Las habitaciones de los candidatos están en el piso tercero, como las nuestras. ¿Prefiere descansar un poco antes de la entrevista?

- No, no; no es necesario, muchas gracias.

- Entonces, puede sentarse. Ah, le presento a otros dos candidatos: Misuko Hatawaki, japonesa, y Luigi Colozzi, que es italiano. Esta es Macarena, que es española.



- Encantada -dice Misuko.
- Encantado -repite Luigi.
- Hola, ¿qué tal? -saluda Macarena.

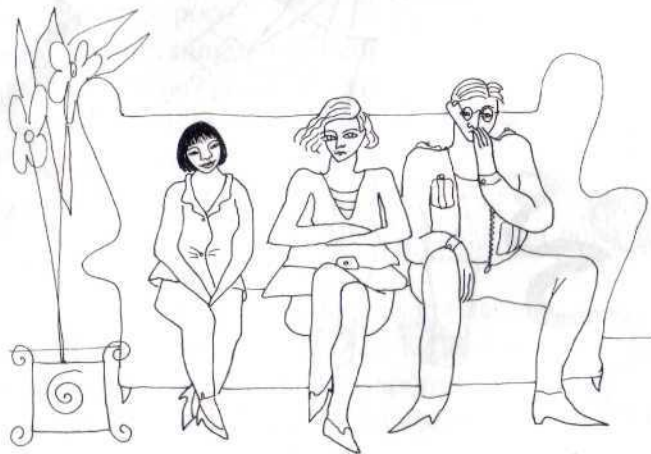
Y se sienta entre los dos. Nadie habla. Hay un silencio un poco penoso y Macarena los mira discretamente: Misuko es bajita y delgada, tiene el pelo muy negro y liso, los ojos oscuros, la boca grande y una pequeña nariz de niña. Lleva unos pantalones vaqueros y una blusa blanca. Luigi es bastante alto y pelirrojo. Lleva gafas, pantalones vaqueros como la chica y una cazadora de cuero marrón. Parece nervioso, porque se come las uñas.

Macarena se sienta entre los dos y pregunta en inglés:

- ¿Estáis nerviosos?

La japonesa sonríe y no dice nada. El italiano agita la mano derecha en el aire con los cinco dedos juntos:

- Sólo un poquito...



Y se ríe. La puerta del fondo se abre y Misuko desaparece, siempre sonriente y sin decir una palabra.

- ¿Somos muchos candidatos? -pregunta otra vez Macarena, que es muy curiosa.

- No sé... Creo que al principio algo así como 200, pero ahora sólo quedamos quince.

- Para dos únicos guías de turismo oceánico y ecológico en las islas de los Galápagos: un chico y una chica.

- Tú y yo, por ejemplo.

Y los dos se ríen.

- ¿Estudias o trabajas? -pregunta Luigi.

- Bueno... Estoy terminando Biológicas, me queda sólo un año, ¿y tú?

- También soy biólogo, ya he terminado. Ahora estoy trabajando en un restaurante en Palermo, porque no hay trabajo para los biólogos.

- En España es lo mismo: estudias, estudias... Años enteros estudiando. Y al final, todos camareros.

- O taxistas.
- O señoras de la limpieza.
- O gasolineros.

Y se ríen otra vez.

- ¿Dónde vives? -pregunta Luigi.

- En Valencia, a la orilla del Mediterráneo. Como tú, pero en la otra orilla.

- ¿Es verdad que te llamas Macarena? -pregunta Luigi.

- Es verdad.
- ¿Como la canción de Los del Río?
- Como la canción.

asi - ...

- Qué cosas. En Italia es la canción de moda, todo el mundo la baila en todas las discotecas.

- En el mundo entero, chico. Un éxito total. Pero yo... Qué rollo llamarse Macarena. Estoy harta.

- Igual en las Galápagos no conocen la canción.

- Ojalá, Luigi.

La puerta se abre y sale Misuko sonriendo.

- ¿Qué tal? -pregunta Macarena. Misuko sonríe un poco más y desaparece por el pasillo sin decir una palabra.

Luigi se levanta y Macarena le dice:

- ¡Buena suerte!

- Hasta luego, Macarena. Nos vemos, ¿eh? Oye... Eres la primera valenciana que conozco. ¿Son todas tan impac- *negativa*
tantes como tú?

Macarena se ríe y no sabe qué contestar. Se queda sola: tiene miedo de la entrevista. El hotel parece desierto. Detrás de la puerta cerrada no se oye ningún ruido. ¿De qué pueden estar hablando? Piensa en sus padres, allá lejos en Valencia, preocupados por este posible viaje a unas islas lejanas; sus padres la ven todavía como una niña. Sin embargo, y aunque está bien con ellos, viviendo con ellos, tiene unas ganas enormes de viajar, de ser independiente, *negativa*
de ganar dinero, de conocer nuevos países y nueva gente. Su mundo valenciano es un poco estrecho: siempre los mismos compañeros de facultad, los mismos *negativa*
parientes, los mismos vecinos, las mismas conversaciones...

- "Hay otras cosas" -piensa Macarena-, "otras muchas cosas que hay que conocer: el mundo es inmenso y la vida es corta".

La puerta se abre de nuevo y sale Luigi. Al pasar junto a ella levanta la mano derecha con el dedo pulgar en alto y los otros dedos doblados, como los norteamericanos. Después, con una sonrisa, cruza los dedos medio e índice de ambas manos. Macarena piensa: "los italianos son los seres más gesticulantes del mundo" y entra en la salita. Antes de desaparecer, el chico le grita:

- ¡Nos vemos!

- Le presento a la señora Higgins, Macarena.

- Encantada, señora Higgins.

- Siéntese, por favor.

Es una mujer de unos cuarenta años, alta, un poco gruesa, de cara inteligente y ojos claros, pero de mirada un poco dura. Tiene el pelo rubio, muy corto. Lleva una falda negra y una chaqueta roja muy clásicas.



- ¿Por qué quiere ir a las Galápagos? -le pregunta bruscamente.

- Bueno, no sé... La naturaleza es muy interesante allí y, además, hay que protegerla... Hay una fauna única, en vías de desaparición... Los que somos ecologistas debemos...

- Bien, bien, Macarena -interrumpe Jim Morris-. Háblenos de sus deportes favoritos, de sus actividades preferidas.

- Pues... me gusta mucho nadar. En Valencia es fácil, porque estamos al borde del mar y el clima es muy suave... También estoy en un club de vela; hago submarinismo en verano, me encanta el mar... Y, bueno, de vez en cuando juego al tenis y voy siempre a la facultad en bicicleta.

- No está mal, no está mal... En su currículum dice que habla inglés, francés, un poco de alemán y, claro está, español. ¿Cómo es eso?

- Bueno, mi madre es francesa y mi padre español, o sea, que en casa somos todos bilingües. He estudiado siempre en español y cuando terminé el bachillerato pasé un año en Irlanda, haciendo allí el COU⁴ en un colegio irlandés.

- ¿Y el alemán?

- Tengo una vecina alemana, la señora Schneider. Es muy mayor y vive sola en Valencia, porque no tiene familia. Vive en el tercer piso y nosotros en el cuarto. A veces bajo a verla y hablo con ella, o le hago la compra cuando no puede salir... Habla muy mal español, a pesar de llevar tantos años viviendo en España y, como me habla casi siempre en alemán, por eso...

- Ajá. Bueno, la vamos a dejar sola dos horas. Tiene que escribir en inglés todo lo que sabe sobre las islas de los Galápagos; en francés nos explica cuál es la asignatura preferida de todas las que está estudiando y por qué; y en alemán, qué deporte prefiere y cuál es la razón. También puede escribir unas líneas en español sobre sus principios ecológicos, concretamente sobre el mar, la contaminación y el exterminio de los peces. Puede firmar después, poner su número de DNI, domicilio, teléfono y nacionalidad y marcharse un rato a descansar, si le apetece. Esta noche la esperamos a las ocho y media, hemos organizado una cena en el comedor del hotel con todos los candidatos.

- ¿Y los resultados...?

- Los resultados, mañana.

2

A las ocho y treinta y cinco exactamente entra Macarena en el restaurante. Se ha duchado, se ha lavado el pelo, se ha perfumado y se ha cambiado de ropa; pero no se ha pintado, porque es una chica muy natural y deportiva y, como siempre está morena porque vive en una ciudad soleada, no necesita maquillarse y siempre está guapa y con aspecto sano. Sin embargo, esta noche está muy cansada, porque ha sido un día con muchas emociones: el viaje, la entrevista, el examen, una ciudad que no conoce, caras nuevas... Es demasiado en veinticuatro horas.

Jim Morris la invita a sentarse entre una chica danesa y un chico francés, de manera que habla francés a su derecha e inglés a su izquierda; el francés tiene unos bellísimos ojos

verdes y el pelo negro y rizado; es bretón y por eso conoce bien el mar.

- No se puede ser bretón sin amar el mar -dice el francés.

- ¡Y las crepes! -añade la danesa riéndose.

- ¡Claro, y las crepes!

Y se ríen los tres.

Busca con la mirada a Luigi, el italiano pelirrojo que es su único amigo en esta ciudad, pero está en el otro extremo de la mesa, sentado junto a una alemana y una griega que parecen divertirse mucho con él.

"Ah, los italianos..."-piensa Macarena nostálgica.

Comen con apetito: una ensalada de mariscos para empezar; de segundo, pescado: lenguado a la plancha con verduras, guisantes, zanahorias y, naturalmente, coles de Bruselas. Y de postre, un helado de vainilla con salsa de chocolate caliente que a todos les parece delicioso y que es una especialidad belga, pues de todos es sabido que el chocolate belga es el mejor del mundo. Hay también frutas variadas: melocotones, peras, manzanas, naranjas, piña, plátanos y fresas.

Se despiden todos un poco nerviosos porque saben que mañana es un día importante para ellos: la selección de los dos, únicamente dos, guías de turismo en las islas de los Galápagos.

Macarena pone el despertador a las siete y media, pues el desayuno es a las ocho y cuarto. No le gusta nada madrugar y siempre se levanta con el tiempo justo para lavarse, vestirse, desayunar y marcharse corriendo a clase o a sus ocupaciones; a veces llega tarde, pero esta vez piensa que con tres cuartos de hora tendrá bastante tiempo para prepararse.

Subir

Cuando se despierta, está aún más cansada que la noche anterior: ha dormido mal, ha tenido pesadillas y no ha podido descansar, pero al entrar en el comedor, Luigi, el italiano pelirrojo le devuelve la moral:

- ¿Qué haces para estar tan guapa a estas horas?

Se sientan juntos y desayunan cereales con leche, fruta, jamón y queso, pan con mantequilla y café, mucho café; sobre todo Luigi, porque ya se sabe que los italianos no pueden vivir sin café.

A la salida del desayuno, Martha Higgins distribuye un sobre blanco a cada candidato y Macarena toma el suyo con manos temblorosas. No quiere abrirlo antes de estar sola en su cuarto. Sube en el ascensor, entra en su habitación, cierra la puerta, abre el sobre y en una tarjeta blanca lee:

HA SIDO USTED
SELECCIONADA PARA
FORMAR PARTE DEL
EQUIPO DE...

Grita de alegría y corre hacia el teléfono:

Oye, muy lejos y muy cerca al mismo tiempo, la voz de su madre:

- ¿Diga?

- ¡Mamá, mamá! ¡Ya está!

- ¿"Ya está" qué?

- Que me voy a las Galápagos, que me han elegido a mí.

¡A mí, no me lo puedo creer!

- Pues yo sí que me lo creo, porque tengo la hija más lista del mundo.

Y Macarena nunca sabrá si la voz de su madre suena triste o alegre.

3

El sol brilla y hace calor; sin embargo las aguas son frías, frías y transparentes. Macarena no ha visto jamás aguas tan limpias y verdes. Piensa que está a mil kilómetros de la costa, perdida en un archipiélago volcánico donde Darwin construyó su teoría de la evolución de las especies, hace más de un siglo. Imagina su ciudad de Valencia, sus padres, sus hermanos, sus abuelos, sus primos, sus amigos... Al otro lado del mundo, y le parece estar viviendo un sueño. Sentada en una roca, al borde del mar, lee atentamente los textos que tiene que aprenderse antes de empezar a trabajar de guía de turismo. Tiene una semana para saberlo todo sobre las tortugas gigantes, los ^{iguanas} galápagos, las iguanas, los leones marinos, las focas y los pingüinos que viven en las islas. También deberá aprender a controlar a los turistas que se adentran en las islas sin permiso y se pierden en ellas; deberá asistir a las conferencias de información y aprender a distinguir las plantas típicas de la isla: musgos, líquenes, cactus espinosos, helechos... En estas islas exóticas y lejanas no hay ni otoño ni primavera, la niebla está siempre presente y el viento puede



soplar con una fuerza terrible, sobre todo de mayo a noviembre; llueve también a menudo con mucha violencia, entre enero y abril.

Macarena se encuentra muy sola; ve pasar una ^{gaviota} gaviota y piensa en sus libros de aventuras preferidos: *Moby Dick*, *El viejo y el mar*... Piensa también en las películas del Comandante Cousteau, *El mundo del silencio*, por ejemplo. En la arena negra de la playa se mueve algo que desaparece rápidamente: es un ^{lagarto} lagarto de lava, pero no siente miedo, porque sabe que el único animal peligroso es el hombre y que por eso la presencia de éste en la isla está muy controlada. Desde hace quince o veinte años ha aumentado terriblemente el turismo y cuarenta o sesenta mil visitantes llegan a las islas todos los años, procedentes sobre todo de Nueva York, Los Angeles y Miami. Por eso es necesario protegerlas con equipos de guías formados especialmente para esta tarea. Otro problema de las islas es la ^{introducción} introducción de animales extraños al ecosistema: cerdos, ^{asnos} asnos, cabras... Hay que ^{luchar} luchar contra su propagación y esto es duro. Los vehículos motorizados tampoco pueden entrar en las islas; hay muy pocos automóviles y la gente debe desplazarse en bicicleta.

Macarena deja los apuntes en la roca y mira el reloj: la una y diez. Tiene casi una hora antes de embarcarse para ir a isla Fernandina, la próxima etapa del cursillo. El agua transparente es demasiado tentadora: se quita el pantalón corto, la camiseta y las zapatillas de deporte; debajo lleva el traje de baño; se ha olvidado la toalla, pero no importa, el viento y el sol la secarán. Se pone el equipo de submarinista y se sumerge en el agua color turquesa: hay peces de bellos



colores: rojos, amarillos, anaranjados, azules... Y tocas gan turístico: "Galápagos es un paraíso que realmente existe".

Cuando sale del agua, hay otra bicicleta junto a la suya. Macarena mira sorprendida a su alrededor, porque no ha visto a nadie en toda la mañana. De repente oye un rugido terrible detrás de ella y cuando se vuelve, con los pelos de punta y temblando de miedo, ve a Marc, el otro seleccionado, el breón de los bellos ojos verdes, que parece divertirse mucho con el susto que le ha dado.

- ¡Vaya, qué gracioso! No conoces otra forma de pasarlo bien?

- Sí, claro que sí: ir a las discotecas con las chicas guapas.

- Pues la verdad, aquí...

- Aquí, no; pero en isla Fernandina, donde estaremos esta noche si te das prisa, me han dicho que hay un club nocturno fabuloso. Toma, *brinquete* ^{secate}.

Y le da una toalla seca.

Mientras se seca, observa los ojos verdes y el pelo negro y rizado de Marc. Está contenta de tenerlo por compañero, no conoce a muchos chicos tan guapos como él; aunque le dio mucha pena Luigi, en el hotel de Bruselas, la mañana de la despedida:

- Lo siento más por ti que por las Galápagos. Ciao, Macarena. Escucharé tu canción todos los días. Y, ¿quién sabe? A lo mejor nos vemos cualquier día.

Desde entonces, tantas cosas: el vuelo hasta Quito con Marc y la señora Higgins, un día visitando la capital, el

canancio del cambio de hora, la adaptación a un nuevo clima, la altitud... Y de nuevo el avión hasta Guayaquil, el calor de la costa y el barco hacia el archipiélago. Recuerda las dos noches en cubierta bajo las estrellas y las nubes; no quería dormir en la cabina para no perder nada de aquel mundo nuevo y desconocido. Viajaban también en el mismo barco ecuatorianos pobres atraídos por la idea de ganar mucho dinero con el turismo. Macarena sabe que, por culpa de éste, han aumentado el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia juvenil en las islas y que el gobierno deberá poner un límite a las personas que las visitan.

Durante aquellos días extraños del viaje vio poco a Marc, porque prefería no hablar con nadie.

- Date prisa, vamos a llegar tarde.

Un camino rodeado de cactus y de pinos y, después, el pequeño puerto y el embarcadero.

Martha Higgins les anuncia a bordo que a partir de la semana siguiente van a participar en un programa experimental para repoblar algunas islas con iguanas.

- Qué bien -dice Marc-. Me encanta la idea.

- Pues yo no me veo con una iguana en brazos -contesta Macarena.

- No te preocupes, las llevaremos en sillitas de ruedas, como a los bebés.

- Pero a ti te interesa más la oceanografía que la biología marina, ¿no?

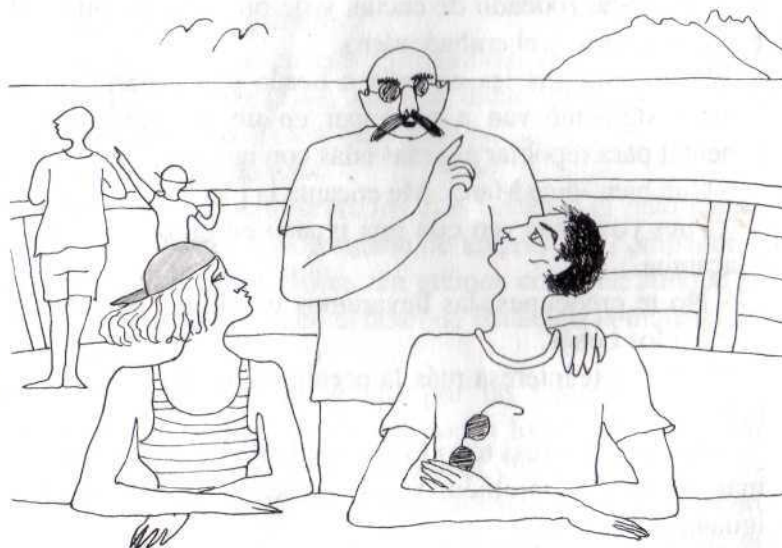
- A mí me interesa todo lo que está en el mar o cerca del mar, las iguanas también. Y, por supuesto, tú. Más que las iguanas, te lo juro.

Macarena se pone colorada y sigue pensando que los ojos verdes de Marc son los más bellos del mundo.

Se embarcan otra vez. Beben cerveza fría y comen un bocadillo mientras ven a lo lejos la isla Española, un inmenso bloque de lava con colonias de leones marinos e iguanas en sus playas. La costa rocosa tiene un color entre verdoso y negruzco, casi metálico. Hay taxis acuáticos que pasan rápidos llevando grupos de turistas con sus cámaras japonesas, sus gorras de colores, sus gestos de asombro. *los japoneses*

- El mundo necesita lugares como éste -dice una voz detrás de ellos.

Se vuelven y ven a un hombre de mediana edad, calvo y gordo. Lleva gafas de sol y un bigote estilo *Pancho Villa*⁶.



aprovechar - despedir -
- ¿Es la primera vez que vienen a Galápagos? ¿Qué les parece esto?

- Una maravilla -contesta Macarena-. ¿Y usted, ya ha estado alguna vez?

El hombre se ríe.

- Soy ecuatoriano y vengo todos los años aquí de vacaciones. Pero cada vez es más difícil, esto se está volviendo imposible. No te dejan desembarcar si no tienes un proyecto de investigación científica. ¿Les parece normal?

- Hombre, depende... Si es por proteger la naturaleza, se comprende -responde Marc.

- La naturaleza, la naturaleza... -protesta el hombre-. Todo eso es culpa de la Unesco que ha convertido esto en parque nacional y uno ya no está en su casa ni en su país con tanta protección... ¿Creerán ustedes que no me dejan entrar en la isla Isabela? Tengo amigos allá para los que he traído un regalo desde Quito y no hay manera...

Marc y Macarena se miran sin saber qué decir. Afortunadamente, en ese momento el barco llega al puerto y aprovechan para despedirse del desconocido.

- Contreras, me llamo Luis Contreras. Ya nos veremos, esto es muy pequeño. Diviértanse.

Fernandina parece un lugar muy turístico, con construcciones modernas, casas y hoteles, restaurantes y letreros luminosos que brillan en la noche. *barbichy*

- ¿Qué hacemos? -pregunta Macarena.

- ¿Cómo que qué hacemos? Yo sólo tengo una palabra: esta noche vamos a bailar. ¿No te acuerdas?

- ¿Pero así...? -pregunta Macarena mostrando su ropa informal.

- Pues claro, así estás preciosa, con tus vaqueros y tus zapatillas de tenis, tu camiseta a rayas y tu chubasquero... Ah, y no te quites esa gorrita roja, te queda de cine con la visera hacia atrás.

La discoteca está llena. Pagan la entrada y piden unas bebidas. Hay bastantes turistas: japoneses y norteamericanos, pero también ecuatorianos y gente de América Latina. Se les reconoce porque hablan español y tienen un tipo medio indígena, medio latino, pero también porque bailan mejor la salsa que los demás. A Macarena le encanta bailar y se mezcla con el grupo que está en el centro de la pista. Marc la sigue y se pone a bailar también junto a ella. Bailan tanto y con tanto entusiasmo que les apetece otra bebida.

- ¿Vamos a la barra?

- Vamos. ¿Qué quieres tomar?

Y piden otras dos cervezas.

- El mundo necesita jóvenes como ustedes -dice una voz detrás de ellos y Macarena no necesita volverse para saber que es el hombre del barco, gordo, calvo y con bigote a lo Pancho Villa.

- Permítanme invitarlos.

- No, por favor...

- Faltaría más -insiste el gordo-, estamos en mi país. Y, además, estamos de vacaciones. La señorita es española, ¿verdad? Se le nota en ese acento tan lindo... ¿Madri-leña?

- No, valenciana.

- Ay, Valencia, Valencia... La paella, las fallas⁷, la nit del foc...

- Todos los tópicos, no falta ni uno -le dice Macarena a Marc disimuladamente.

- Qué linda tierra tienen ustedes los españoles. ¿Y usted? ¿De dónde es?

- Soy francés, de Bretaña.

- Ah, Bretaña, Bretaña... *God save the Queen...*

- No, eso es Gran Bretaña... El Reino Unido, vamos, al otro lado del Canal de la Mancha.

Pero el gordo no se entera.

- Ah, la juventud, los viajes, la curiosidad sana... ¿Biólogos los dos?

- Yo soy oceanógrafo y he venido a estudiar también la meteorología y la sismografía de la región... Todo está relacionado.

- Claro, claro, qué hermosa la ciencia. Mis amigos de Isabela también son científicos. ¿Otra cervecita?

Macarena mira a Marc un poco preocupada, le parece que están bebiendo mucho. Luis Contreras observa su mirada y se ríe con una fuerte carcajada:

- No tenga miedo, estamos de vacaciones. ¿Bailamos?

Y la arrastra hacia la pista, donde empieza a contonearse sin el menor sentido del ridículo.

- Deseo pedirle un favor, linda señorita de Valencia. Ya sabe que no me dejan llegar hasta Isabela, porque la entrada de turistas está limitada y yo vengo todos los años... Tengo un regalo para mis amigos de allá... Es un paquetito pequeño, no pesa nada, muy liviano, un recuerdo de Quito, algo de artesanía... ¿Puede llevárselo usted, por favor?

- Con mucho gusto, pero tiene que darme el nombre y el teléfono de sus amigos.

- Ellos irán al muelle a la llegada de su barco, voy a telefonar mañana por la mañana; la reconocerán en seguida por mi descripción, no hay demasiadas muchachas tan lindas como usted en los barcos...

Y saca de su bolsillo un paquetito envuelto en papel de regalo y con un lazo rojo.

- ¿Ve? Es pequeñito; muchas gracias.

Macarena lo mete en la pequeña mochila de cuero que lleva a la espalda y sigue bailando, hasta que mira el reloj y dice:

- Estoy cansada de bailar, mañana tengo que trabajar y tengo sueño. Buenas noches y que tenga felices vacaciones. Ah, y gracias por las cervezas.

- No hay de qué, buenas noches y que se divierta en nuestras islas.

4

- ¿Qué tal el lígüe⁸ de anoche? -le pregunta Marc por la mañana.

- Qué horror, qué noche. Bailaba igual que una foca. Menos mal que no puede ir a Isabela.

- Ah, a propósito, me ha dicho la Morris que tengo que volver en taxi acuático a la base, que ha llegado un especialista norteamericano de fondos marinos y que debo asistir a su conferencia y acompañarlo después.

- ¿Y yo no?

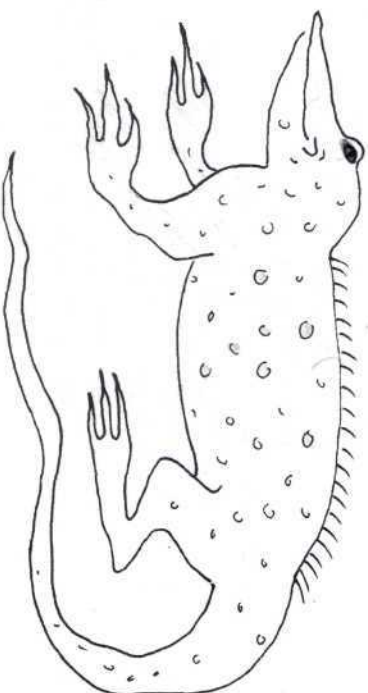
- No, tú te quedas en el barco y sigues hacia Isabela para el transporte de las iguanas, un lujo.

- Verás los músculos que me van a salir. Te aconsejo no acercarte mucho a mí la próxima vez.

- Ya veremos. Dentro de dos semanas en la base. ¿Vale?

- Vale.

En el barco ve por primera vez y de cerca a las iguanas. Son impresionantes: entre el viejo y el bebé, ojillos orientales, dos agujeritos por nariz y una inmensa boca que parece estar siempre sonriendo. Tienen una piel rugosa y mundialmente apreciada y, a lo largo de la columna vertebral, una impresionante línea de pinchos. Las patas son pequeñas como brazos y se terminan en manos como garras. La piel es de color marrón verdoso con manchas de un rojo brillante.



Sentada en un barco de cubierta hay una chica morena que no para de hablar por teléfono con alguien que parece interesarle mucho. Se ríe bajito y dice pequeñas frases como: "¿De verdad, mi amor?", o "Yo también..., mucho, muchísimo" y "Yo más todavía..., siempre, siempre, te lo juro".

Macarena no quiere parecer indiscreta y no la mira, pero de pronto la chica cuelga y se dirige a ella:

- Es la iguana marina -le dice-. Aunque nos mira con ferocidad, no es peligrosa. Si haces ruido, huye.

La iguana se levanta sobre las patas traseras y mueve la cola.

- Qué horror.

- No tengas miedo -dice la chica morena-. Yo soy de acá y las conozco bien. Creo que quiere decirnos que su especie lleva aquí más de treinta mil años y que somos unas intrusas. Está furiosa porque no puede bajar al agua para comer; bajan hasta diez metros, sabes, a buscar pescado. Esta es marina, pero las de tierra son vegetarianas.

- Me tranquilizas.

Aparece un empleado con un cubo lleno de pescado para las iguanas, que lo devoran rápidamente.

El barco se aleja de la costa y Macarena ve en el muelle al gordo de la discoteca, hablando también por un teléfono móvil, qué manía; piensa en el paquetito de su mochila, pero la chica morena la vuelve a la realidad.

- Me llamo Esther y trabajo para el CDRS (*Charles Darwin Research Station*). Justo antes de salir para acá conocí al muchacho de mi vida, me regaló este teléfono para

poder comunicarme con él a todas horas, no puedo vivir sin él...

- ¿Sin el móvil?

- No, mujer, sin el muchacho. Se llama Miguel y es superfantástico y *superúnico*, ¿y tú?

- Yo, la verdad, últimamente de chicos ando un poco mal...

- No, mujer, pregunto que tú quién eres y qué qué haces aquí.

- Me llamo Macarena y...

- ¿Como la canción? Me encanta la canción... La bailé con Miguel la otra noche en Quito, fue superideal.

- Ven, vamos a sentarnos, estoy cansada.

- Háblame de tu ciudad, tengo muchas ganas de conocer España. A lo mejor voy con Miguel.

- Mi ciudad... Bueno, se llama Valencia, está en la costa, en el Mediterráneo y tiene muy buen clima, tal vez calor de más en verano, pero en invierno, primavera y otoño es muy agradable. Es una ciudad con mucha vida nocturna, como casi todas las ciudades españolas, hay muchos bares, tascas, *pubs*, discotecas... También hay muchas fiestas, como las fallas, las fiestas del fuego, en las que los artistas y artesanos queman en unas horas el trabajo de todo un año, seguramente has oído hablar de ellas. Y... ¿Qué más puedo decirte de Valencia? Que se come bien, demasiado, me parece a mí, mucho arroz, porque es la tierra del arroz, y también mucha verdura y pescado... Y bueno, Valencia es también un puerto importante, ¿sabes? ¡Ah! Y, sobre todo, la zona del mundo que produce más naranjas.

- ¿Es muy grande?

- Algo menos de un millón de habitantes... El tráfico es bastante complicado y hay muchos problemas de aparcamiento, como en casi todas partes en España, porque las ciudades tienen edificios muy altos, con mucha densidad de población y poco espacio para los coches.

- Ustedes dicen coches, nosotros decimos *carros*.

- Sí, ya me he dado cuenta, hay muchas cosas que vosotros decís diferentes: *lindo*, por ejemplo.

- ¿Y cómo dicen ustedes?

- *Bonito*, si son cosas o *guapo* si son personas. Tú eres una chica *guapa* y tus islas son bonitas.

- Ajá, qué bueno saberlo para mi viaje a España... Pero ahora que lo pienso... Alguien me habló de ti... Macarena no es un nombre muy corriente y alguien me dijo que conocía a una Macarena que trabajaba como guía en Galápagos... ¿Quién fue? ¡Qué memoria tengo! Mira, te apunto acá mi número de *celular*¹⁰ me llamas cuando quieras y hablamos, igual me acuerdo de quién me habló de ti.

- La verdad es que no comprendo quién ha podido ser, aquí sobre todo, no conozco a nadie en Ecuador. Mira, ya estamos llegando. ¿Me dejas tus prismáticos?

En el horizonte empieza a verse el perfil de la isla Isabela, la más grande.

- Qué bonito.

Y le devuelve los prismáticos a Esther. Ésta mira a su vez.

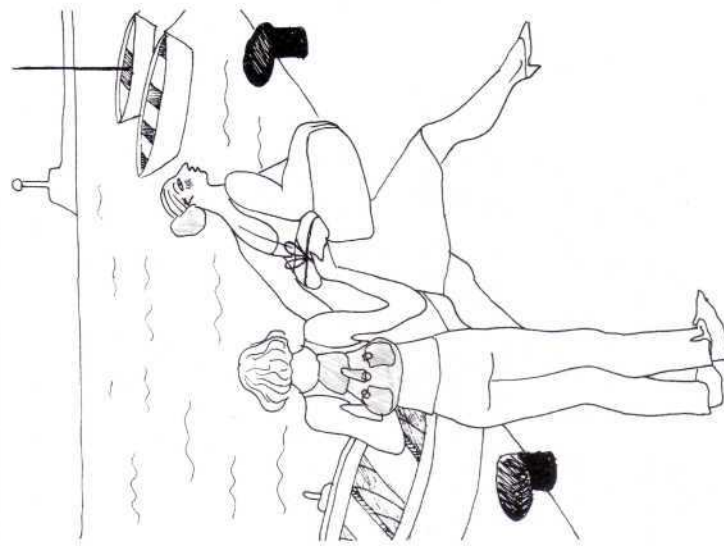
- Qué lindo.

- Soy la amiga de Contreras, me telefonó esta mañana para decirme que...

Es rubia, no parece ecuatoriana, habla español con acento extranjero y mira a su alrededor con nerviosismo,

- Mejor entramos en un bar, estaremos más tranquilas... Macarena saca el paquete de su mochila y se lo tiende a la desconocida.

- Aquí lo tiene, me dijo Luis que...



Pero la mujer no lo coge, inesperadamente da media vuelta y corre entre la multitud del puerto hacia las callecitas del pueblo llenas de vendedores, de turistas, de bicicletas... Macarena se queda con la boca abierta y el paquete en la mano, sin comprender nada.

- Acompáñenos al carro, señorita.

Es un policía joven, de tipo indígena, que no parece tener ganas de bromas.

- Documentación, por favor...

- ¿Pero qué pasa? Yo no he hecho nada, sólo quería dar este paquete a una señora amiga...

- Precisamente, el paquete... ¿Me permite?

Se instalan en el interior del vehículo con el rotativo luminoso azul en marcha y mil curiosos mirando por las ventanillas. Otro policía comunica por radio un mensaje incomprensible.

- Pero señor...

- Me lo estaba imaginando: cocaína, y de la mejor... Seguramente viene de Colombia. En fin, eso nos lo va usted a confirmar inmediatamente.

- Pero si yo no sé nada, si es un paquete que me dio anoche un amigo en una discoteca, para otro amigo.

Macarena está a punto de llorar. ¿Cómo ha podido ser tan inocente, tan tonta? ¿Cómo se ha podido dejar engañar por el primer desconocido?

- Contreras, eso es, me dijo que se llamaba Luis Contreras... Gordo, calvo, con bigote, vive en Quito...

El policía comunica los datos a la estación de radio y espera unos instantes mientras Macarena siente la boca seca y

las manos húmedas; no puede hablar, no encuentra las palabras. Oye su corazón, que late muy fuerte.

- No hay ningún Luis Contreras en las Islas Galápagos ni tampoco en Quito. Le aconsejo no mentir a la policía, señorita, puede ser peligroso. Vamos a dejarla en un sitio donde tendrá tiempo para reflexionar.

6

La habitación es oscura y tiene una ventana con una reja.

- Esto debe ser una cárcel -piensa Macarena horrorizada.

En un banco están sentadas dos mujeres indígenas que miran en silencio.

- Por favor -suplica Macarena-, trabajo para la CDRS, llamen a la Señora Martha Higgins, estaba conmigo en el barco, ella sabe que estoy aquí por razones científicas...

El policía sonríe:

- Piense en cómo va a explicar a mis superiores sus "razones científicas", señorita.

Una hora más tarde aparece Martha Higgins con una cara muy seria, parece muy enojada:

- Macarena, no puedo comprender cómo...

- Por favor, Martha, no crea lo que le dicen, soy inocente; no tengo nada que ver con este asunto de drogas, no conozco a la persona que me dio el paquete, no sé quién es... Marc, el chico bretón, la conoce, estaba conmigo en la discoteca...

- Marc ha salido en misión mar adentro con el profesor norteamericano y su equipo, y es casi imposible ponerse en contacto con él. Macarena, va a ser muy difícil hacer creer

todo eso a la policía; la policía de este país es muy severa con los **tráficos de drogas**. Es mejor decir la verdad y dar los nombres de los **camellos** con quien trabaja.

- Pero si yo...

En la mirada de Martha Higgins comprende que la cree culpable y se calla. Se sienta en un rincón y la otra se marcha. Un guardián cierra la puerta con llave y se queda sola con las dos indígenas.

Macarena está desesperada, se siente abandonada y víctima de una conspiración. Llorra y llora inútilmente hasta que se duerme en el banco.

Cuando se despierta, es de noche. Tiene frío y no sabe si está sola. También tiene hambre y necesita beber algo caliente. De repente ve a una de las mujeres sentada junto a ella. Tiene miedo pero la mujer sonríe y le habla muy bajo.

- Mi hermana y yo salimos luego de la prisión, niña, dígame un amigo y un teléfono **nomás** y me los aprendo **seguidito**, tengo buena memoria.

Macarena ve el cielo abierto¹⁴ pero, ¿qué teléfono le va a dar?, ¿cómo va a poder telefonar esta indígena a un país extranjero? A sus padres en Valencia, imposible; a la emba-jada de España, no conoce el teléfono; a Marc, el único que conoce la verdad, imposible también, porque está perdido en el océano; amigos en Ecuador, no tiene... ¿Cómo que no tiene? ¡Esther! ¡La chica morena del teléfono móvil! Busca en su mochila y encuentra un papel arrugado:

- Esther... Es una amiga que tiene un teléfono móvil: el 900 82 85 14. ¿Te acordarás? Repite, por favor: 900 82 85 14.

La mujer repite sonriendo;

- 900 82 85 14.

Tiene unos bellísimos dientes blancos que iluminan la celda *caliente*.

- Gracias, muchísimas gracias, nunca olvidaré lo que haces por mí.

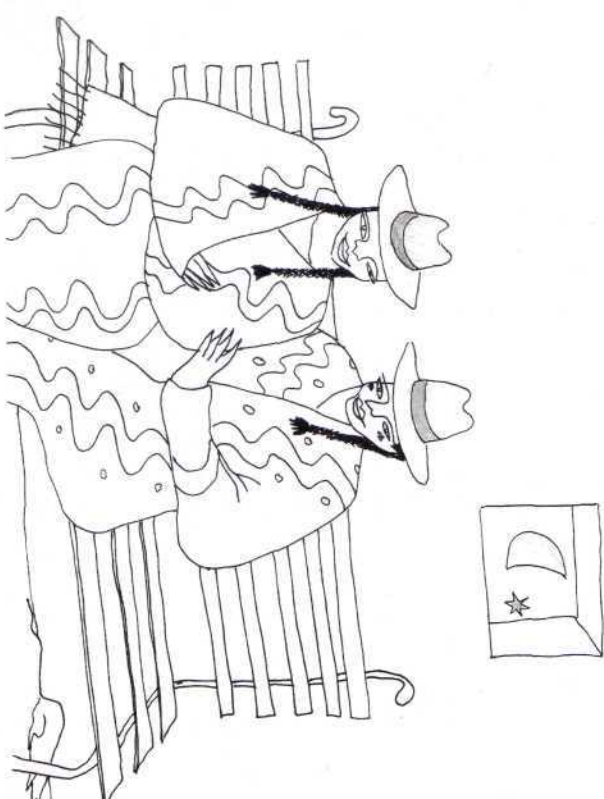
Y le da un beso.

- Nosotras sabemos que la niña no es un **camello**, la niña no tiene cara de **camello**, pues.

Media hora más tarde es ya de día. La puerta se abre y las dos mujeres salen en libertad.

- Suerte, niña -le dicen a Macarena.

- Suerte, pues -repite ella.



Cuando la puerta se abre de nuevo, Macarena no sabe qué hora es, ni cuántas noches ha dormido, ni cuántas tazas de café y platos de maíz con bananas y batata dulce ha comido. Recuerda vagamente la visita de un abogado que tomaba notas y nada más. Sí, ahora recuerda la conversación con el abogado:

- He podido comunicar por radio con su amigo francés, Marc.

- ¡Qué alegría, entonces todo está aclarado! ¿Le ha dicho que vio como Contreras me daba el paquete en la discoteca? ¿Cuándo salgo de aquí?

- Perdona, señorita, lo siento mucho: su amigo ha declarado que no conoce a ningún Luis Contreras y que en la discoteca usted no habló con nadie más que con él.

- ¡No es posible! ¡Miente, es un mentiroso! Pero, ¿por qué miente, por qué no quiere ayudarme?

- Eso yo no lo sé... Aquí tiene un paquete de ropa limpia y comida que le envía su amiga.

- ¿Mi amiga, qué amiga?

- No sé, no me dijo su nombre... Tal vez dentro.

El abogado se va y Macarena encuentra una pequeña nota en el fondo del paquete: "*Tranquila, la cosa va superbien, confía en mí*". ¡Esther! Ha recibido el mensaje de su compañera de cárcel. Esther es su única esperanza. Pero, ¿cuánto tiempo ha pasado desde entonces?

- La esperan en la oficina del director -anuncia el guardián unas horas después.

El corazón de Macarena late otra vez muy fuerte.

El director se levanta y la saluda, ceremonioso.

- Debo presentarle mis excusas, ha sido usted víctima de un lamentable error. ¿Conoce usted a este hombre?

La puerta se abre y aparece el gordo calvo del bigote con las manos esposadas.

- ¡Luis Contreras!

- No se llama Luis Contreras, es un peligroso traficante de droga colombiano que tiene detrás de él a toda la policía del Caribe. ¿Y a este hombre, lo conoce usted?

La puerta se abre otra vez.

- ¡Marc!

Lleva también esposas en las muñecas, Macarena no comprende nada.

- No se llama Marc Dubois, sino Francis Duchène, canadiense, buscado por la policía de su país por tráfico de drogas.

- Dios mío.

Marc tiene los ojos bajos y Macarena piensa que es mejor así, pues no ha podido olvidar todavía que son los ojos verdes más bellos del mundo.

- ¿Pero cómo han descubierto todo esto?

- Gracias a la señorita Esther, que ha movilizado a su novio, detective en Quito.

La puerta se abre una vez más y entra Esther que se echa en brazos de Macarena y la abraza; pero en ese momento suena el teléfono que lleva en el bolso:

- Sí, mi amor, ahorita nomás voy para allá, ah, y no me olvides la sorpresa, honey... Claro, a Macarena me la llevo conmigo, tengo la moto en la puerta. ¡Va a ser supergenial! *Chaucito*¹⁵.

Coge de la mano a Macarena y la arrastra hacia la puerta:

- Una firmita, por favor -le pide el director a Macarena. Ésta firma, le devuelven sus cosas y pasa con la cabeza muy alta junto a los dos hombres.

- El mundo no necesita a sinvergüenzas como ustedes.

Abajo, donde las espera su moto, Esther entrega una carta a su amiga; es del C.D.R.S, pidiendo disculpas por la actitud tan poco solidaria de la señora Higgins, que ha sido destituida; su sustituto llega mañana a la isla para recoger a Macarena y acompañarla a la base, donde tendrá una semana de descanso.

- ¿Ves como ahorita empieza todo a funcionar super-bien? ¡Y todavía falta lo mejor! ¡Agárrate bien, que me gusta manejar¹⁶ de prisa!

Y Esther se lanza como una loca por los estrechos caminos de la isla.

- ¡Cuidado, que vas a asustar a las iguanas! -grita Macarena, muerta de miedo.

Durante el trayecto, el teléfono suena por lo menos tres veces y Esther, mientras conduce, responde con su voz sensual de cantante de boleros.

- Sí, mi amor... Muy fuerte, muy fuerte... Y yo también, *sweetie*... Más que nunca, mi vida... *Chévere*¹⁷.

La moto se para delante de una casita blanca. Las ventanas de la planta baja están abiertas y se oye a todo volumen una música pegadiza (y pegajosa):

"... dale a tu cuerpo alegría, Macarena,
que tu cuerpo es pa'¹⁸ darle alegría y cosa buena"

- Esto es en tu honor -dice Esther riéndose-, para recibirte como te mereces. Pero hay más...

Llama al timbre y un muchacho alto, moreno y con aspecto deportista les abre la puerta.

- Éste es Miguel. ¿A que es supermaravilloso?

- Ajá, no está mal el detective.

- Bueno, lo de detective... Pero la sorpresa la tienes ahí nomás, en esa pieza.

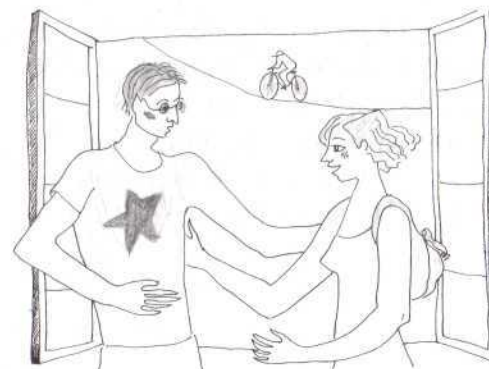
Un poco aturrida por todo lo que está pasando, Macarena avanza unos pasos y ve al fondo algo que se mueve, algo color zanahoria o color naranja, o mejor aún *color butano*¹⁹... ¡Es una cabeza!

- ¡Dios mío, Luigi!

Es Luigi, el italiano de Bruselas, pelirrojo y gesticulante, agitando divertido todos los dedos de la mano derecha bien apretados y juntos.

- ¿Cosa, bambina...?

Y la abraza primero con el brazo libre, después con el otro y luego con los dos, hasta hacerle daño.



Esther dice que
- ¡Ha sido él! -grita Esther entusiasmada-, ¡ha sido él el superSherlock Holmes que lo ha descubierto todo! Mi novio es Steward, bueno, es un superSteward, pero no es detective. Tu Luigi se vino a Quito detrás de ti y ha estado siguiendo tus aventuras desde allí, porque no tenía permiso para ir a las Galápagos...

- Ah, pero ahora las cosas han cambiado... -afirma Luigi triunfante-. El puesto de Marc, bueno de Francis, ha quedado libre y me lo tienen que dar a mí porque estoy el tercero en la lista, soy suplente.

Macarena se deja caer en un sofá.

- Por favor, dadme ahorita mismo nomás un super-whisky; si no, creo que voy a desmayarme.

- ¿Quieres que te explique?

Luigi se sienta a su lado mientras Miguel va a buscar la botella de whisky, agua, vasos y cubitos de hielo. Esther lo sigue hasta la cocina, donde desaparecen un buen rato. Lo mejor de todo, piensa Macarena, es que el móvil está inactivo. Cuando vuelven, Esther dice:

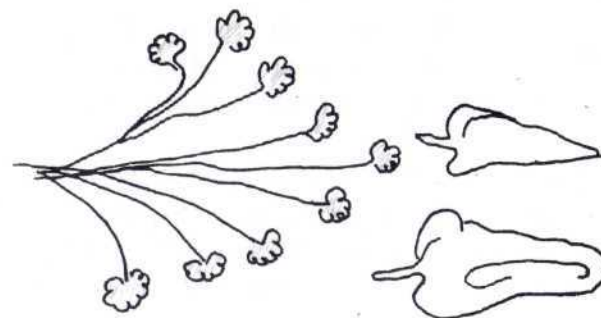
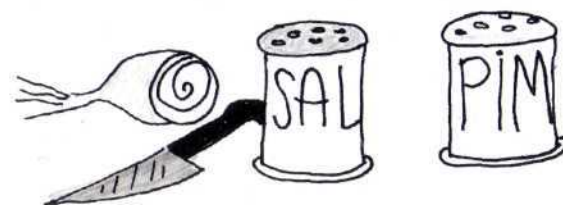
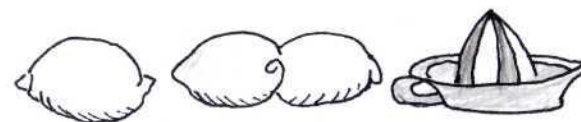
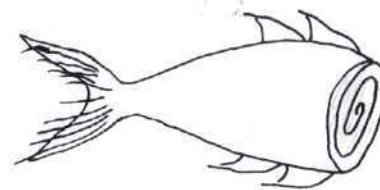
- Macarena, te voy a preparar un ceviche de cine.

- Y eso ¿qué es?

- El plato más típico del Pacífico. Verás: se pone pescado blanco crudo a macerar en el zumo de cuatro limones, con cebolla picada, sal y pimienta. Se deja en la nevera más o menos cinco horas y una hora antes de servirlo, que es lo que voy a hacer ahora yo, se le añade tomate en cuadraditos y perejil picado y, al gusto, chile, guindilla o pilpil. Te vas a chupar los dedos²⁰!

Y otra vez desaparecen en la cocina los dos.

- Explícame, por favor -le dice Macarena a Luigi.



- ¿Recuerdas que te dije en Bruselas que estaba más triste por no poder estar contigo que por no ser guía en las Galápagos? Bueno, pues no lo pensé dos veces: todo el dinero que había ganado en el restaurante de Palermo me lo gasté en un billete de avión: de ida solamente, la vuelta no me interesa. Y llegué aquí un poco después que tú; pero no me dejaron viajar a las islas, no tenía autorización. En el avión conocí a Miguel, que me contó que su novia trabajaba en Galápagos y claro está, esto me interesó muchísimo. A partir de ese momento seguí paso a paso tus aventuras.

- ¿Y lo de Marc, digo, de Francis?

- A mí Marc, digo, Francis, nunca me gustó. Esos aires de playboy... Además, yo conozco bien el acento francés y sobre todo el acento bretón... Mis padres eran trabajadores inmigrantes en Francia y trabajaron muchos años en una pizzeria en Saint Malo, en Bretaña. El acento de Quebec de Marc, digo, de Francis, no tiene nada que ver con el de mis amigos bretones.

- ¿Y el papel de la policía en todo esto?

- Cuando me enteré de las mentiras de sus declaraciones, pedí, a través de tu abogado, una investigación sobre su verdadera identidad... Y entonces se descubrió todo. ¿Capisci?

- ¿Y tú por qué eres biólogo y no detective?

- Olvidas que soy camarero en un restaurante de Palermo. Ah, y además tengo otro oficio desde que estoy en Ecuador: soy *chasqui*.

- ¿Y eso qué es?

- Es una palabra *quechua*²¹ que significa mensajero. Los mensajeros del imperio inca, cuando aún no existían las

autopistas, ni los aviones, ni siquiera los caballos, que vinieron de España, recorrían una larguísima pista de 2.000 kilómetros que iba desde Quito al Cuzco, en Perú, para anunciar las noticias importantes. Cada uno corría dos kilómetros, otro lo relevaba después y parece que de esta manera recorrían la pista entera en veinte días.

- No es posible.

- Sí lo es. Y ya ves: por ti me he convertido en un *chasqui* de finales del siglo XX, Macarena.

- Qué cosas dices...

Macarena se pone colorada y para disimular, pregunta:

- ¿Y qué tal Quito?

- Una maravilla; una auténtica ciudad colonial, rodeada de volcanes y llena de conventos, iglesias, casas andaluzas con patios... Creo que nunca he visto tantas iglesias juntas: San Diego, San Agustín, Santo Domingo, La Merced, Santa Clara... Tus antepasados debían estar todo el día rezando.

- ¡Anda ya! ¿Y no hay restos de los incas?

- Bueno, algunos... Pero no muchos; resulta que cuando llegó Pizarro destruyó bastantes cosas, pero al poco tiempo, la erupción del volcán Cotopaxi destruyó aún muchas más. El rebelde Ruminahui, que fue el primer héroe ecuatoriano, creyó en la profecía de la erupción del volcán relacionada con la desaparición del imperio del sol, o sea, el imperio inca, y entonces incendió la ciudad y escondió los tesoros del Inca... Pero a pesar de todo esto, todavía se ven máscaras de piedra, serpientes y jaguares milenarios... *Bello, bellísimo*.

NOTAS EXPLICATIVAS

- Oye, Luigi, ¿sabes una cosa? Además de camarero y superdetective y *chasquí* y no sé qué más, te nombro superguía del imperio del sol.

- Eso parece de Tintín, pero lo acepto.

En ese momento salen de la cocina Miguel con el ceviche y la bandeja de las bebidas y Esther con una tarta con velitas de cumpleaños encendidas:

- Hoy hace cuatro meses, dos semanas y cinco días que nos conocemos. ¡Hay que celebrarlo!

- ¡Qué bonito! -exclama Macarena emocionada.

Luigi enciende su mechero y lo levanta.

- ¡Hoy hace exactamente media hora que hemos decidido no separarnos nunca! ¡Hay que celebrarlo!

- ¡Pero bueno...! -protesta Macarena.

- ¡Qué lindo! -exclama Esther conmovida.
Y el disco, aunque nadie le hace mucho caso, continúa:

"... que tu cuerpo es pa' darte alegría y cosa buena...
¡Eh, Macarena...!"

(1) **Macarena.** Canción creada a principio de los noventa por el grupo musical español Los del Río y que se hizo famosa en el mundo entero.

(2) **DNI.** Documento Nacional de Identidad que deben poseer todos los españoles para su identificación. Se le llama también el "carné de identidad".

(3) En español, los pisos se designan con números ordinales (primero, segundo, tercero, etc.) y se representan con el número seguido de "º" ("1º", "2º", "3º", etc.). 18º se lee "decimoctavo", aunque para evitar ordinales demasiado complicados, normalmente a partir del número 11 se simplifica y se dice "piso once", "piso dieciocho", etc.

(4) **COU.** Curso de Orientación Universitaria. Curso de un año escolar indispensable antes del ingreso en la universidad. Los alumnos que desean aprender bien el inglés, pueden hacerlo, gracias a convenios culturales, en EE.UU, Irlanda o Inglaterra.

(5) **Dar moral o levantar la moral a alguien.** "Animar", "dar ánimos".

(6) **Pancho Villa.** Mítico jefe de la revolución mexicana (principios del s. XX), que se caracteriza por su gran bigote.

(7) **Fallas de Valencia.** Fiestas que coinciden con el inicio de la primavera y el día de San José (19 de marzo), en que artistas especializados, que han fabricado durante un año *ninots* (personajes alusivos a temas de actualidad), los queman en las calles de Valencia la noche llamada *nit del foc* (noche de fuego).

- (8) **Ligue.** En la lengua coloquial de España se llama "ligue" a una conquista amorosa informal y fácil. "Ligar" es, asimismo, encontrar pareja en situaciones informales.
- (9) **Super-.** Partícula de uso coloquial que se antepone a los adjetivos como aumentativo. Se puede sustituir por "muy".
- (10) **Celular.** Término usado en Hispanoamérica para designar "Teléfono móvil".
- (11) **Camello.** Traficante de droga a pequeña escala, dealer.
- (12) **Nomás.** Partícula conversacional con diferentes significados según el uso. Los más comunes son "nada más" y "ahora mismo".
- (13) **Seguidito.** Expresión que significa "ahora mismo", "enseguida".
- (14) **Ver el cielo abierto.** Expresión que significa ver llegar la esperanza en una situación difícil.
- (15) **Chaucito.** Transcripción literal y diminutivo de la palabra italiana *ciao*.
- (16) **Manejar.** "Conducir".
- (17) **Chévere.** En la lengua coloquial de Hispanoamérica (Ecuador, Puerto Rico y Venezuela), significa "bonito", "estupendo", "divertido", "gracioso".
- (18) **Pa'.** Contracción de "para".
- (19) **Color butano.** En España, las bombonas que contienen gas butano para uso doméstico tienen un característico color anaranjado. De ahí, el "color butano".

- (20) **Estar para chuparse los dedos.** Expresión coloquial usada para expresar que una comida está muy buena.
- (21) **Quechua.** Lengua del pueblo quechua, que ocupa una importante franja del Ecuador, Perú y Bolivia.